**Mensaje a los formadores con motivo de la reunión en línea**

Queridos Formadores,

1. Es una gran alegría para el Gobierno General encontrarnos con ustedes. Aunque se trate de un encuentro virtual, es una oportunidad para ver los diferentes rostros de los cohermanos formadores, para reconocer el trabajo que realizan y también para reflexionar sobre la formación redentorista y los retos a los que nos enfrentamos en unos tiempos tan complejos y que cambian tan rápidamente. A menudo nos sentimos perplejos y perdidos. Ya les expresé mi gratitud en la carta que les dirigí el día del Beato Gaspar Stanggassinger, pero quiero reafirmar mi profunda gratitud a cada uno en particular. Siéntanse apoyados y alentados por el Gobierno General. Ustedes están llevando a cabo una misión de gran responsabilidad y belleza, siendo instrumentos de Dios en la formación de las futuras generaciones de misioneros redentoristas. La labor misionera que ustedes llevan a cabo con tanto celo y dedicación es fundamental para la continuidad de nuestro carisma y la vida de la Iglesia. Es una tarea ardua pero esencial, y por ello reconozco y agradezco sinceramente a todos y cada uno de ustedes lo que hacen.
2. Como he dicho antes, vivimos en una época en la que se producen cambios a diario. El mundo parece girar a una velocidad nunca vista, y con ello vienen nuevos retos. Formar a las personas en este contexto requiere una sensibilidad muy especial. La formación no puede limitarse a transmitir conocimientos teológicos o doctrinales. Debe ser también un espacio de diálogo con la realidad, de discernimiento y de reflexión profunda sobre cómo ser un misionero relevante en el mundo de hoy. El dinamismo de la sociedad actual nos exige capacidad de adaptación y renovación continua. Lo que era verdad ayer puede no ser suficiente hoy, y lo que entendemos hoy puede necesitar ser revisado mañana. La ciencia está ahí para confirmar esto. Entonces, formar misioneros en este escenario líquido (Bauman), fragmentado, quizás gaseoso, no es sencillo. No podemos fragmentarnos y perder el eje fundamental: el amor incondicional a Cristo Redentor y a los más pobres.
3. Si antes los grupos de jóvenes que entraban en nuestras casas de formación eran más o menos homogéneos, hoy las generaciones cambian cada año. Los jóvenes se ven afectados por el contexto actual y también por los problemas institucionales: el Estado, la escuela, la familia y la Iglesia, que también están experimentando cambios. Los jóvenes que llegan hoy a nuestras casas de formación traen consigo los problemas del mundo y las propias preguntas existenciales de este tiempo. Así que la pregunta es: ¿cómo formarlos? No creo que tengamos una receta mágica. La receta mágica del seminario tridentino, en el que los jóvenes entraban en el seminario y salían como sacerdotes o hermanos, ya no funciona. Fue importante en su tiempo. Si no tenemos una receta, tenemos que explorar nuevos caminos, y creo que una manera es trabajando juntos como grupo de formadores y también con el propio grupo en formación. No hay que olvidar que la nueva generación es la de la interactividad y quizás tengamos que hacerles interactuar más con nuestro programa de formación sin perder lo fundamental.
4. Edward Schillebeeckx decía que fuera del mundo no hay salvación.[[1]](#footnote-1) Y es cierto, porque el mundo es un hogar para nosotros, un espacio de convivencia, de conflictos y también de redención. Pero también hay que mirar con ojos críticos el mundo de hoy, que plantea dos problemas que nos afectan mucho: la superficialidad y la cultura del usar y tirar. Y es precisamente en esta época de lo desechable cuando necesitamos reflexionar sobre la importancia del sentido de pertenencia y la perseverancia. Vivimos en una cultura que valora lo fugaz, lo que se puede consumir y luego desechar. Lo que importa es el momento, el ahora, el placer que obtengo. Esto no sólo afecta a las relaciones personales, sino también a la forma en que vivimos nuestra fe y nuestros compromisos personales y sociales. Los valores de estabilidad, fidelidad y compromiso se han convertido en cosa rara y se consideran casi imposibles de vivir. La superficialidad y la cultura del usar y tirar pueden conducir a un gran peligro, el de la mediocridad, una condición de letargo individual y de grupo que no nos hace ni fríos ni calientes (cf. Ap 3,15-16) y que mata lentamente nuestra fidelidad creativa.
5. En un mundo de superficialidad y de la cultura de usar y tirar, surge el problema de la identidad. ¿Quién soy en este mundo? ¿Cómo puedo afirmarme o ser reconocido en una sociedad fluida en la que el individuo vale en la medida en que produce y es reconocido en función de sus títulos? En una sociedad cada vez más fluida, en la que los valores y las estructuras tradicionales se deconstruyen, el clericalismo puede presentarse como una tentación sutil, una forma de reafirmación personal o una búsqueda de poder. Y creo que ésta es una de las claves para entender este preocupante fenómeno. Es un punto importante para tratar en el proceso de formación y al que las nuevas generaciones son reacias porque no lo toman como una reflexión autocrítica sobre nuestro ser Iglesia, sino como una acusación. Pero el clericalismo es en realidad una distorsión de la verdadera vocación sacerdotal.
6. Y aquí es importante distinguir bien entre lo clerical, la condición de ser clérigo, el celo litúrgico que prescribe la Iglesia de lo que son tradiciones abrazadas por grupos que fomentan un tipo de espiritualidad intimista, de lo puro y lo impuro y sólo sacramental, sin ningún compromiso con la comunidad de fe. En este sentido, la formación necesita ser un espacio de autocrítica, promoviendo una auténtica espiritualidad de servicio que se base en el ministerio de Jesús y no en la figura del sacerdocio como centro de la liturgia y del control de la conciencia de los fieles. En un contexto redentorista, el misionero debe ser ante todo un pastor cercano a la gente. No existimos para ser servidos, sino al servicio del Pueblo de Dios. El Papa Francisco nos recuerda que el clericalismo ha sido fuente de abusos: económicos, de poder, espirituales, de conciencia y sexuales.
7. Otro punto que me parece importante trabajar de forma multidisciplinar en nuestras casas de formación es la sexualidad. Y aquí la sexualidad va mucho más allá de ser hombre, mujer o de la opción sexual de una persona. No podemos hablar hoy de formación sin abordar un tema que para muchos sigue siendo tabú, pero absolutamente necesario. Los documentos de la Iglesia tienen una visión muy hermosa de la sexualidad, casi perfecta, todo definido. Pero tenemos que escuchar a diferentes áreas de la ciencia con nuevos descubrimientos en este campo. Necesitamos tener otras visiones que nos ayuden a discernir. La casa de formación tiene que ser un espacio de diálogo abierto y maduro sobre este tema. Necesitamos incluir en estas discusiones a profesionales como psicólogos, sexólogos, consejeros espirituales, parejas y mujeres. En una sociedad que vive intensos cambios en el campo de la sexualidad y de las relaciones humanas, es esencial que los futuros misioneros estén preparados para tratar esas realidades de forma equilibrada y pastoral. El autoconocimiento y la búsqueda del equilibrio emocional y espiritual son aspectos fundamentales que no pueden descuidarse en nuestra formación. Además, la comprensión del fenómeno social que está detrás de las diversas cuestiones que rodean la sexualidad es indispensable para que podamos ofrecer una pastoral acogedora y misericordiosa. La formación debe ofrecer este espacio de diálogo franco, ayudando a los formandos a afrontar sus propias realidades personales y a comprender mejor el mundo que les rodea.
8. Me gustaría insistir en la importancia del acompañamiento personalizado que no es una tarea fácil, pero es de suma importancia. En la carta que les envié trato un poco este tema. Vale la pena recordar que cada persona tiene su propia historia de vida, sus debilidades y sus dones. Cada persona tiene una historia de salvación y redención. No podemos tratar el discernimiento vocacional como una fórmula única. Hay cosas que son propias del formador, otras del orientador espiritual, otras del psicólogo o incluso del médico. El papel del formador, en este sentido, es ser un verdadero acompañante, ayudando a la persona en formación a reconocer los signos de Dios en su vida y a responder con libertad, discernimiento y generosidad a la llamada que siente en su corazón. El discernimiento es un proceso continuo, y un acompañamiento atento y personalizado puede ser la diferencia que ayude a los formandos a tomar decisiones más conscientes y maduras. Cuando leemos los expedientes de los cohermanos que dejan la Congregación, muchos de ellos tienen la misma pregunta que persiste hasta la profesión perpetua, la ordenación y los años de ministerio. En un momento dado, acaban eligiendo otro camino.
9. Creo que otro aspecto que debemos cuidar en la formación en todas las etapas, de forma gradual, es el estudio de la historia de la Congregación, la vida de nuestros Santos, de la (Vice)Provincia. Esta constatación surge de lo que estamos viviendo aquí, en nuestro Instituto Histórico, debido a la escasez de cohermanos con formación en historia redentorista. No todos se especializarán en historia, por supuesto, pero no podemos perder nuestra memoria histórica, porque si eso ocurre, ¿cómo comunicaremos nuestro carisma y nuestra historia a las generaciones futuras? Es importante animar a los formandos a conocer a fondo nuestra historia redentorista. Desde San Alfonso, la Congregación ha experimentado muchos cambios. La reestructuración no es algo nuevo. Ya ha ocurrido en otras ocasiones.[[2]](#footnote-2) Conocer el pasado es esencial para comprender quiénes somos hoy y hacia dónde queremos ir con los impulsos del Espíritu.
10. Por último, la formación debe provocar en los formandos a salir de su zona de confort. Para ello, la Constitución 20 es muy valiosa. Nos recuerda quién es el Redentorista. Pero a menudo olvida la última parte, en la que el Redentorista está también para cosas difíciles. “…Por la abnegación de sí mismos se mantienen disponibles para todo lo arduo a fin de llevar a todos la redención copiosa de Cristo” (Const. 20). El mundo ya no espera misioneros complacientes. El carisma redentorista nos llama a acercarnos a los más pobres y abandonados, a los marginados de la sociedad. Este encuentro, sin embargo, no es algo que suceda espontáneamente, porque no es fácil estar junto a los pobres. Es necesario cultivarlo y fomentarlo desde la formación, mediante programas pastorales que ayuden a los jóvenes a tomar conciencia del sufrimiento de los demás. A los formandos hay que animarlos a tomar iniciativas pastorales, a experimentar en la práctica la misión de llevar el Evangelio a los pobres y abandonados y cómo reaccionan, con acogida y quizá con indiferencia. Esta experiencia pastoral es una parte esencial del proceso de formación y no debemos descuidarla. Y aquí también es importante animar a los jóvenes a trabajar en grupo, porque la misión redentorista no es algo que ocurra individualmente, sino que es comunitaria.
11. Queridos formadores, muchas gracias por el trabajo que realizan. A menudo, ustedes hacen un esfuerzo potente para presentar la vida redentorista a los jóvenes y el testimonio de muchos cohermanos va en la otra dirección. Pero no se desanimen. Por un lado, usted está haciendo que los jóvenes se den cuenta de la realidad de la vida redentorista, con sus fragilidades y sus bellezas, y, por otro, les está enseñando el camino correcto y les está proporcionando las herramientas para convertirse en misioneros redentoristas. No podemos quedarnos en el contra-testimonio de muchos cohermanos que escandalizan a la comunidad formativa, sino ser conscientes de estas realidades y trascenderlas. Y un proceso de formación, capaz de escuchar y dar razones a los jóvenes de por qué eligen ser Redentoristas y ayudarles a sentir que pertenecen a la Congregación, es un buen antídoto frente al contra-testimonio.
12. Busquen trabajar en equipo. Hoy en día, las empresas trabajan en equipo. No somos una empresa, pero podemos aprender de esto. La vida cristiana lo descubrió mucho antes. Es importante que el grupo de formadores trabaje junto. Pensar diferente no es pecado. Significa tener una visión diferente de la realidad para poder discernir. Además del trabajo en equipo, nunca debemos olvidar al Espíritu que toca el misterio humano. Hay cosas que no sabemos, pero el Espíritu las ilumina.

P. Rogério Gomes, C.Ss.R

Superior General

Roma, 18 octubre de 2024

1. Cf. SCHILLEBEECKX, Edward. *História humana revelação de Deus*. São Paulo: Paulus, 1994, p. 29-30. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cf. CHAVES, Álvaro Córdoba. Estructura administrativa de la Congregación del Santísimo Redentor (CSsR). *Spicilegium Historicum* 61 (2013), p. 3-56; CHAVES, Álvaro Córdoba. Los capítulos Generales Redentoristas: desarrollo cronológico (1749-2009). *Spicilegium Historicum* 63 (2015), p. 253-331. [↑](#footnote-ref-2)